

@culturayfe.es

EL EVANGELIO
DEL DOMINGO

¿QUÉ QUIERES QUE HAGA POR TI?

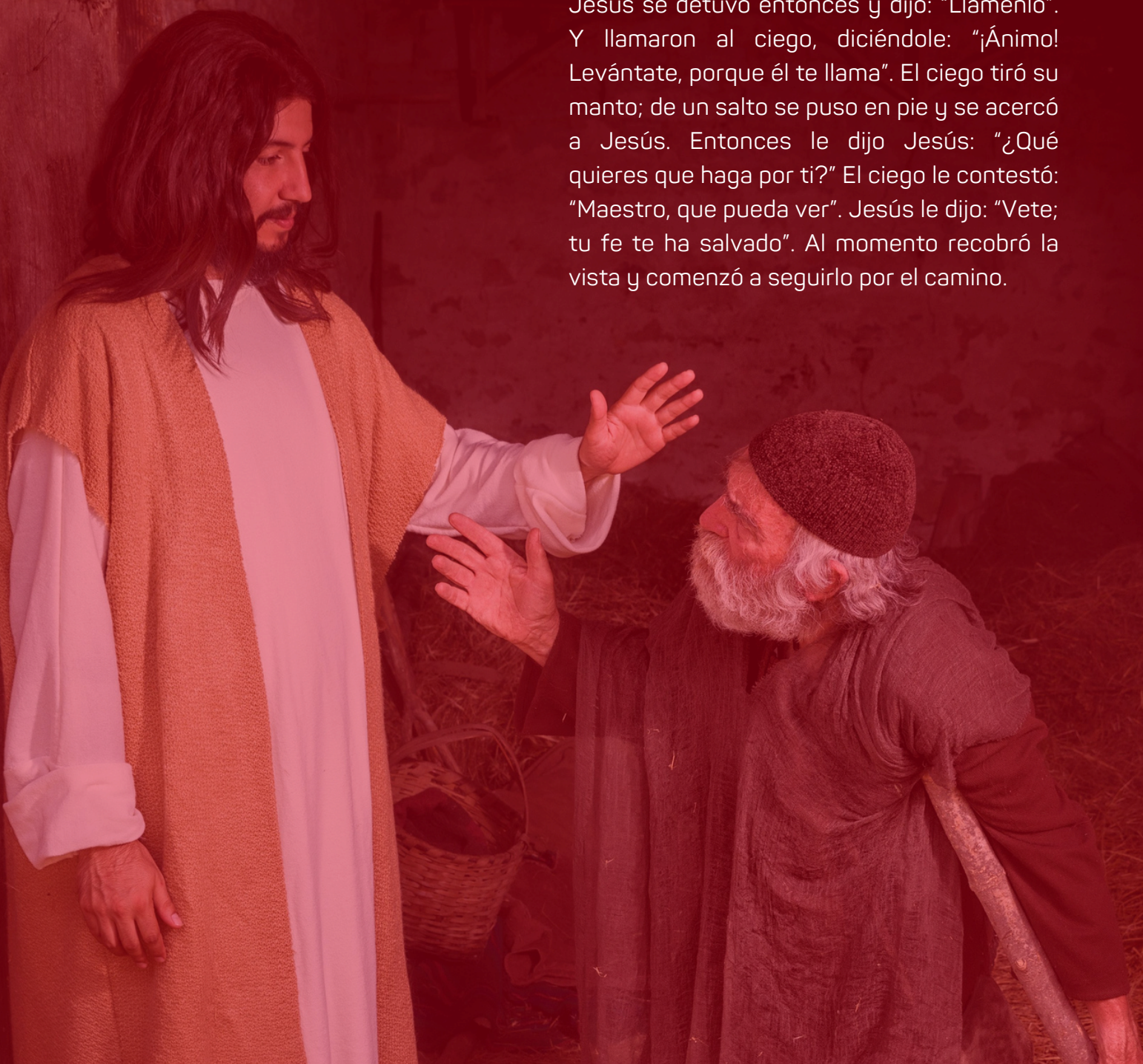
Maestro, que pueda ver.

SAN MARCOS 10,51

DEL EVANGELIO DE MARCOS (10, 46-52):

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó en compañía de sus discípulos y de mucha gente, un ciego, llamado Bartimeo, se hallaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que el que pasaba era Jesús Nazareno, comenzó a gritar: "¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!" Muchos lo reprendían para que se callara, pero él seguía gritando todavía más fuerte: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!".

Jesús se detuvo entonces y dijo: "Llámenlo". Y llamaron al ciego, diciéndole: "¡Ánimo! Levántate, porque él te llama". El ciego tiró su manto; de un salto se puso en pie y se acercó a Jesús. Entonces le dijo Jesús: "¿Qué quieres que haga por ti?" El ciego le contestó: "Maestro, que pueda ver". Jesús le dijo: "Vete; tu fe te ha salvado". Al momento recobró la vista y comenzó a seguirlo por el camino.



COMENTARIO

El evangelio de Marcos continúa hoy con la escena del ciego Bartimeo, rica en símbolos que nos remiten a contestar a una pregunta fundamental: ¿Cómo es el seguimiento de Jesús?

Hace un par de domingos veíamos al joven rico que, apegado a sus bienes, marchaba triste porque con sus riquezas no podía seguir a Jesús. El domingo pasado encontramos a los hijos de Zebedeo, buscando posiciones de poder en el Reino sin comprender el verdadero sentido de servir.

Hoy, sin embargo, vemos en Bartimeo a alguien sanado por Jesús, que al recobrar la vista "lo seguía por el camino". Este seguimiento implica confiar, levantarse y caminar con Jesús, reconociendo nuestra necesidad de Él.

Hoy, el evangelio nos invita a identificarnos con tres personajes: Bartimeo, los apóstoles y Jesús.

- **Bartimeo:** Bartimeo representa nuestra fragilidad y la necesidad de reconocer nuestra dependencia de Jesús. Para ello es necesario gritar desde el corazón. Bartimeo, a pesar de ser reprendido, grita con mayor fuerza: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!" Este grito expresa una fe genuina, pero llena de esperanza, que nos recuerda la importancia de ser humildes ante Dios y reconocer nuestras propias ceguera y limitaciones. Bartimeo es símbolo de los que se encuentran en medio de dificultades, en la duda de la fe, pero confían en el poder transformador de Jesús, esperando en su misericordia sanadora. La fe de Bartimeo en Jesús le permite no solo recobrar la vista, sino descubrir el verdadero camino: estar con Jesús.
- **Los apóstoles:** Los discípulos, aunque están junto a Jesús, no comprenden el verdadero seguimiento, no comprenden lo que Jesús dijo al comienzo de su ministerio (El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; 19a proclamar el año de gracia del Señor: Lc 4,18-19). Su misión es una llamada al servicio de los pobres y el sacrificio por los últimos. Ellos, en lugar de ayudar a Bartimeo, intentan callarlo. En los apóstoles encontramos una advertencia para nosotros mismos: que, aunque sigamos a Jesús, debemos recordar que nuestra misión es también ayudar a los demás a acercarse a Él, sin poner obstáculos. Los apóstoles representan a todos nosotros que, en ocasiones, necesitamos aprender a acompañar a los demás en su camino de fe, recordando que, aunque estemos cerca de Jesús, siempre debemos seguir creciendo en humildad y empatía hacia los que buscan acercarse a Él. En palabras del Papa Francisco debemos recordar que la Iglesia no es una aduana, sino el lugar donde los discípulos, después de haber escuchado la voz del Señor, se acercan a los demás proclamando ¡Ánimo! Levántate, porque él te llama.

- **Jesús:** Jesús nos da el ejemplo perfecto de compasión y misericordia. Al escuchar a Bartimeo, Él se detiene, lo llama y le da la oportunidad de expresarse: "¿Qué quieres que haga por ti?" Jesús no solo sana la ceguera física de Bartimeo, sino que le permite descubrir su fe que le sana y lo impulsa a seguirlo más de cerca por el camino. En Jesús encontramos el modelo de quién escucha y acompaña. Él nos muestra el verdadero camino del discipulado: atender las necesidades de los demás, hacer una pausa para escuchar y dejar con libertad que la fe en Dios actúe. Sólo porque Jesús verdaderamente sufrió nuestra debilidad, es capaz de ser mediador (sumo sacerdote), Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque él mismo está envuelto en debilidades (Heb 5,2).

Concluyo haciendo referencia a la primera lectura, del profeta Jeremías. Una gran multitud retorna desde los confines de la tierra y encuentran el consuelo y la misericordia de Dios. Entre ellos se incluye al ciego, al cojo, a las mujeres en cinta, en definitiva, al débil y al necesitado. Por eso, se grita de alegría. El Papa Francisco no se cansa de recordar que en la Iglesia caben todos. También nos lo recuerda el Documento Final del Sínodo de la Sinodalidad: La escucha de los que sufren la exclusión y la marginación refuerza la conciencia de la Iglesia de que forma parte de su misión asumir el peso de estas relaciones heridas para que el Señor, el "Viviente", pueda sanarlas. (Nº 56).

Somos invitados a ver en Bartimeo un ejemplo de fe y humildad, en los apóstoles una advertencia para ser mejores acompañantes y en Jesús el modelo perfecto de compasión. Que también nosotros, como Bartimeo, podamos gritar con fe y esperanza: "Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí" y tengamos el valor de acercarnos a Él y pedirle que cure nuestras cegueras, y que, al recobrar la visión, lo sigamos con el corazón abierto, dispuestos a vivir una vida que inspire y guíe a otros hacia el amor de Dios.

**“CONFIAR, LEVANTARSE Y CAMINAR
CON JESÚS, ESE ES EL VERDADERO
SEGUIMIENTO”.**

www.culturayfe.es